

Gracia y libertad (II):

I Introducción:

Seguimos con este tema ... Que es mucho más importante de lo que parece... Es un tema que parece un poco teórico ... Pero según se enfoque de una manera o de otra cambia mucho el modo de vivir la espiritualidad y tiene consecuencias muy concretas ... que hoy veremos

Hago un breve resumen de las conclusiones que alcanzábamos en la anterior sesión:

- **Somos libres:** Admitimos, evidentemente, la existencia de un número importante de motivos que condicionan el obrar de las personas, pero existe un amplio margen donde la decisión es libre. Sostenemos que el hombre es libre, y por lo tanto responsable de sus actos. Si el hombre no fuera libre, la Biblia no se entendería nada de nada.

Si el hombre no fuera libre ¿para que Dios le daría una ley, y lo exhortaría, lo animaría a cumplirla, y porque lo corregiría sino la cumple?

¿Para qué Dios (A.T.) y Jesús (N.T.) llamarían a conversión?

- **Necesitamos la gracia: Dios** enseña a los judíos que el hombre es pecador y malo. Es una criatura que esta afectada por el mal hasta la medula, de tal modo que sin la gracia divina en modo alguno no podrá salir de sus pecados.

Jesucristo igualmente ve a los hombres como gente mala, absolutamente necesitada de gracia. Mt 12, 34. “vosotros sois malos”. “He venido a salvar a los pecadores” “El médico no lo necesitan los sanos”. “Sin mi nada podéis hacer”.

- **Gracia y libertad en armonía:** La polémica sería: si hay mucha gracia de Dios, elimina la libertad del hombre, o la otra alternativa, si hay mucha libertad donde queda la gracia de Dios. Mucha polémica teológica ... hasta que se llego a la conclusión de que la libertad COOPERA (OPERA CON) la gracia y es inadmisibile contraponer gracia y libertad. La voluntad será tanto más libre cuanto más sujeta a la gracia de Dios.

Los niños que van andando de la mano de su madre, rara vez van al mismo paso que ella: unos tiran de ella, otros se dejan remolcar. Nosotros somos hijos de Dios, y él nos lleva de la mano, y debemos aprender a caminar exactamente al paso que lleva nuestro padre, ni más aprisa, ni más despacio, ni por otro camino. **Cooperar con él**

El tema de gracia y libertad no tiene problema cuando se trata de obras necesarias/obligatorias (como ir a misa los domingos). Si hay un claro mandato de Dios o de su Iglesia, no hace falta el discernimiento de lo que Dios nos pide en ese momento. Dios nos da la gracia para ir a misa.

Pero lo habitual es que en nuestra vida las obras obligatorias sean muy pocas, lo habitual es que la mayoría sean no obligatorias, en las cuales no hay una norma exacta que concrete la realización de las mismas.

Hay que orar, sí, hay que trabajar, sí, hay que dar limosna, sí, hay que hacer obras buenas, sí... pero concretamente ¿cuáles, cuántas, cuánto, cómo? “Qué he de hacer señor?”

- **Es Dios quien tiene la iniciativa en nuestra vida espiritual. Y por lo tanto, hemos de hacer sólo lo que él nos vaya dando hacer: ni más, ni menos, ni otra cosa.**
- Por eso ante las mil elecciones, pequeñas o grandes, que en nuestra vida hemos de hacer, no está la solución tanto en discernir pros y contras .. sino que el **empeño espiritual debe centrarse en conseguir que nuestra voluntad no quiera otra cosa sino hacer la voluntad de Dios.**, y que sea indiferente a cualquier otro estímulo.
- **La atención espiritual no debe centrarse en la producción de ciertas obras buenas, sino en la fidelidad incondicional a la gracia de Dios.**
- No es ya la voluntad la que decide acometer tales y cuales empeños buenos, recabando para ello la ayuda de Dios, **es la voluntad la que se rinde y entrega toda su libertad para hacer, incondicionalmente todo lo que Dios quiera.**

II Malas comprensiones de todo este tema:

Voy a exponer malas comprensiones de este tema. Que nos ayudaran a comprender mejor todo el planteamiento y a detectar posibles comprensiones equivocadas de cada uno.

A) Pelagianismo:

El pelagianismo opina que el hombre puede cumplir todos los mandamientos de Dios, sin su gracia. A los hombres e les da la gracia para que puedan más fácilmente cumplir cuanto Dios ha mandado. No necesitamos el don del Espíritu Santo para realizar lo que sabemos que debemos hacer. Hay en esta herejía un optimismo antropológico, en otras palabras, una visión del hombre muy optimista. No hay pecado original = no es necesario el bautismo.

El pelagianismo hoy: Esta más o menos vigente cuando ...

- en la predicación no se hacen alusiones a la gracia de Cristo y se apremia más bien a la voluntad de los hombres (como si estos fueran capaces por sí solos de hacer lo que es debido)

Yo por ejemplo en mi predicación para evitar este peligro hago dos cosas

1. Remito a Cristo, a contemplarle, a rezar, a vivir los sacramentos, y en el encuentro con él ya iluminara lo que cada uno debe hacer
2. Cuando digo cosas concretas que debemos hacer –pobreza, perdón, servicio, ...- digo muchas veces que todo esto es imposible sino De lo contrario solo serán unos buenos propósitos que duraran unos días a lo sumo.

- se hace moralismo (se interesa mucho por temas sociales y muy poco por JC)
- la oración de petición pasa a un segundo plano
- se olvida el espíritu de acción de gracias
- cuando se adula a “la juventud” “a la mujer” “a los obreros” .. olvidando que todos somos pecadores y necesitados de salvación
- los sacramentos dejan de ser el centro del cristianismo, dejan de ser la clave decisiva de la liberación del pecado y del crecimiento individual y comunitario en el bien.

(hay mucho pelagiano suelto y sin saberlo él mismo)

Ante los pelagianos nosotros afirmamos ...

la absoluta necesidad de la gracia para vencer el pecado y crecer en santidad. (Los grandes maestros del monacato primitivo, los menores, ya enseñaron con insistencia ..)

Macario (monje de Asia Menor, del siglo IV o V) decía: “El hombre por sí mismo no puede absolutamente extirpar el pecado. Puedes luchar, resistir, pero sólo Dios tiene el poder de quitar las malas raíces. Pues si tu hubieras sido capaz ¿de que habría servido la venida del Señor?”.

B) Voluntarismo

El v. es una tentación permanente en todas las épocas de la Iglesia. El voluntarismo no es una herejía, no es herético, pues cree en la necesidad absoluta de la gracia para la santificación. Sin embargo en el plano práctico el voluntarismo tiene no pocas similitudes con el pelagianismo, pues **acentúa** –peligrosamente- **la capacidad de la voluntad humana en la obra de la santificación**. El voluntarismo es una enfermedad espiritual, muy común hoy en día, y por la que todos en algún momento hemos pasado y quizá seguimos en ella.

Paso a exponer las notas que caracterizan el v. para que veamos hasta que punto esta presente en nuestra vida espiritual:

1. **La esencia del voluntarismo está en que pone la iniciativa de la vida espiritual en el hombre y no en Dios.** El voluntarista, partiendo de su propia iniciativa y de su leal saber y entender considera buenas ciertas obras, y se propone realizarlas dando por supuesto que Dios le dará su gracia para ello, ya que son buenas.

Por ejemplo: Ir a misa cada día es una obra buena, para lo cual Dios me dará necesariamente su gracia; luego ir o no ir diariamente a misa es ya cuestión que depende sólo de mi mayor o menor generosidad.

En el planteamiento voluntarista, la **iniciativa de la vida espiritual** la tiene el hombre, que actúa con el apoyo de la gracia y donde la cantidad de obras buenas depende de su generosidad.

La realidad es: Es Dios quien tiene la absoluta iniciativa en la vida de la gracia, y el hombre ha de limitarse a ir cumpliendo día a día la voluntad concreta de Dios sobre él, ni más, ni menos, ni otra cosa.

2. **El voluntarismo tiende a sobrevalorar los medios y métodos espirituales ordenados a la santificación.**

Por ejemplo: “Usted va hacer esto, esto y esto otro, pero –atención- hágalo así, así y así, y seguro que adelantará rápidamente en santificación.

El voluntarista sobrevalora la capacidad santificante de ciertos métodos y prácticas concretos. Se centra mucho en el medio, lo absolutiza, y hace de el un fin en sí mismo, que ya no le pone en contacto con Dios. Lo importante es hacer la práctica, el sentido de la misma, y el modo de hacerlo es secundario.

Veamos con un ejemplo dos modo de hacer en dirección espiritual la estimulación de una persona a una obra buena como la misa diaria.

El director espiritual (que colabora con el ES): Parte del convencimiento de que la misa diaria es una cosa excelente, pero no sabe con certeza si Dios querrá concederla ahora mismo a esa persona concreta que se confía a su dirección. Entonces trata de que tal persona se enamore de la eucaristía, le hablas mucho de ella, mostrándole diversos aspectos maravillosos .. pero después deja que la persona se vaya introduciendo en la misa diaria a su paso.

El director espiritual voluntarista: Este también piensa que la misa diaria es excelente, y pasa a prescribirla a su dirigido, sin mayores discernimientos –es obvio que tratándose de algo tan bueno Dios querrá concederlo a la persona-. En la dirección espiritual, el director apremia a la persona para que se aplique a practicar esa buena obra, sin dedicarse especialmente a motivar profundamente esa práctica. Y de vez en cuando controla su ejercicio: “¿Cómo le han ido a usted en estas semanas? ¿Fue a misa todos los días? ¿No? ¡Vaya por Dios! Esa pereza ..tiene usted que esforzarse más ...”

El director espiritual bueno se aplica a iluminar la mente de la persona en la fe y a enamorarlo de las cosas de Dios, pero sin presionar su voluntad a la práctica de unas obras concretas .. sino más bien dejando que Dios vaya moviendo a la persona a hacerlas en el tiempo y en la medida en que Dios mismo quiera.

Por el contrario, el director voluntarista apremia directamente al voluntad de la persona, presionándola para que haga ciertas obras concretas.

3. **El voluntarismo, al sobrevalorar las obras, lleva lógicamente a una lamentable subordinación de las personas a las obras.**

Si las obras se cumplen se juzga sin más que la persona va bien. Es decir, sin mayor discernimiento se considera que tales obras proceden necesariamente de las virtudes sobrenaturales (cuando en realidad pueden proceder de motivaciones no tan santas: deseo de seguridad, de autoestima, de afiliación al grupo, ansia de prestigio, o de vida claramente configurada, ...)

El cumplidor de las obras es calificado de “Es un tipo formidable”.

Si las obras no se cumplen se tiende a echar la culpa a la poca voluntad de las persona. “Es un flojo” “Le falta generosidad”.

Las personas van siendo evaluadas por su capacidad o incapacidad para cumplir un cierto conjunto de buenas obras concretas.

4. **El voluntarismo es un árbol enfermo que da frutos insanos:**

- . la prisa (todos los voluntaristas suelen sufrir una prisa crónica)
- . la obra mal hecha
- . la tendencia a cuantificar la vida espiritual
- . la mediocridad, pues el proyecto de vida que configura con sus normas suele ser modesto, asequible a la buena voluntad del cristiano medio, siempre mediocre. El proyecto voluntarista es de mínimos, pero no pocos voluntaristas los toman como máximos.
- . mediocridad porque parte de iniciativas propias, no de la iniciativa de Dios elevante y santificante
- . centra a la persona en sí misma (en lo que hace, en lo que no hace)
- . siempre está haciendo propósitos concretos: abocado al cansancio y la soberbia si los cumple y a la frustración si no los cumple.
- . acaba provocando ansiedad en las personas

5. En el fondo piensan que **no es la gracia lo que santifica sino la voluntad**. Valoran mucho más los esfuerzos activos que los pasivos. Se ve más santificante la iniciativa humana que la iniciativa de Dios sobre la persona.

6. **El voluntarista no capta la vida cristiana como un don constante de Dios** – gracia sobre gracia- (Jn 1,16) sino como un constante esfuerzo laborioso. No ve su vida espiritual ante todo como una obra de Dios en él, sino como obra propia.

El ideal de santidad se le presenta, entonces, como un conjunto aplastante de obras buenas que él tendrá que ir haciendo.

Ejemplo “Cuando el voluntarista oye en la predicación una exhortación evangélica, por ejemplo: “es preciso orar en todo tiempo” (Lc 18, 1), no capta esa palabra de Dios como lo que realmente es, como un anuncio y una promesa de gracia (el Señor quiere concederme la gracia de vivir siempre en su presencia, por la oración, en su compañía: bendito sea. Procura recibir esa gracia, colaboraré con ella, para no frustrarla en mí”; por el contrario, el voluntarista entiende esa palabra de Dios como una tarea más a cumplir, como un nuevo compromiso moral que le preocupa y le abruma (“Ahora resulta que tengo que orar siempre: y ¿Cómo me las voy arreglar para ello? “

7. **Expresiones o modos de hablar frecuentes en el voluntarismo:** “convéncete, si quieres puedes, es cuestión de generosidad” “lo ha dejado porque le ha faltado generosidad”. “Dios te pide ... Dios te exige ... “ más que Dios te da, te ofrece, ...

“Dios te pide que hagas más oración” en lugar de “Creo que Dios te esta dando la gracia para poder hacer más oración y pasar más rato con él”.

Se hablaría de otro modo si se viera que todo es gracia, que todo es don de Dios.